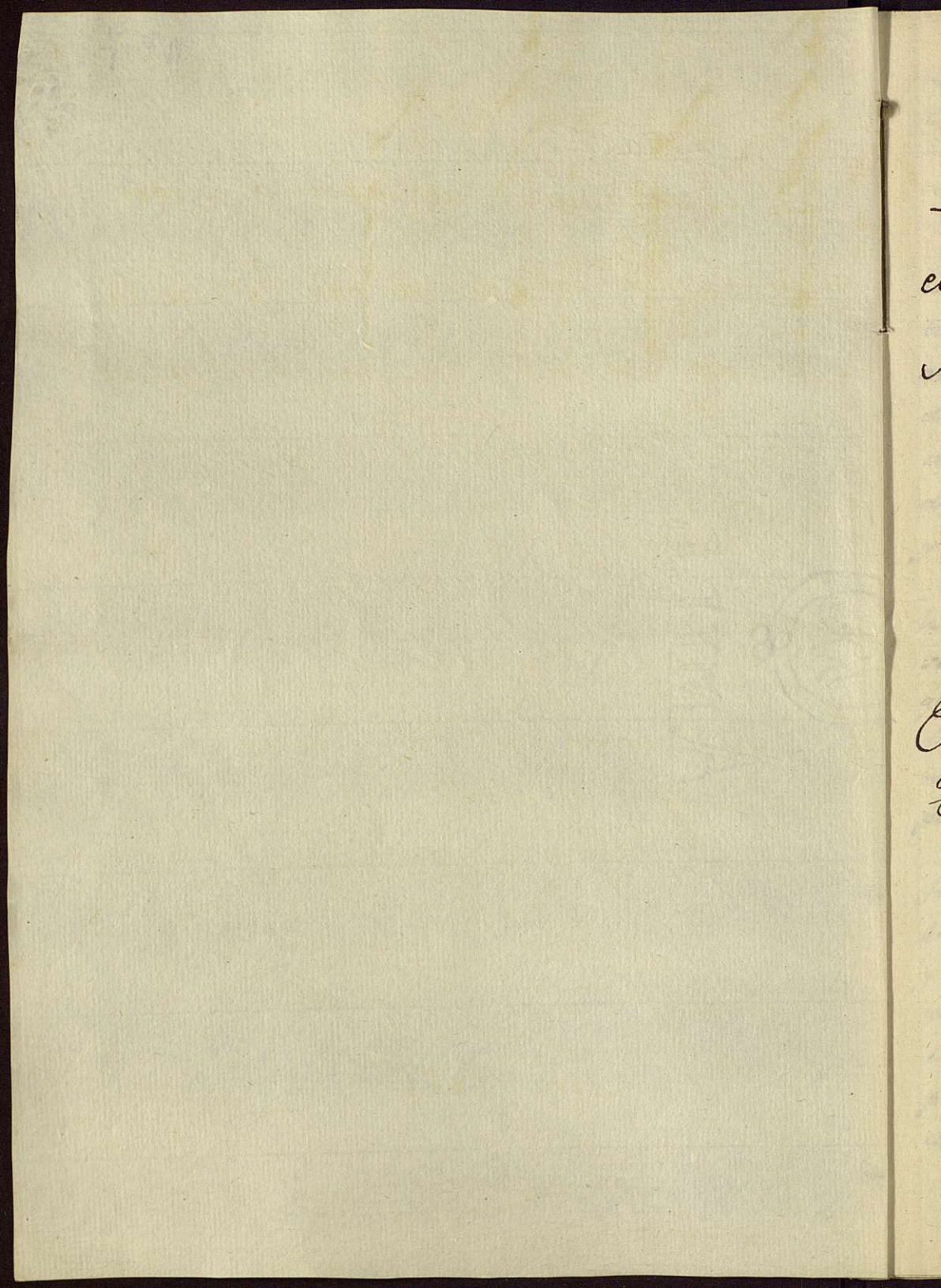


Leida el 31 Mayo 1847.



Exmo. Señor

Disertacion apologetica sobre
el Capitulo 14. del Libro 15. de la
Historia de las Antiquedades de los
Judios

Por

El P. Fr. Ramon de Jesus Religioso
Trinitario Descalzo

Año 1837.

1
Resolución aprobada por
el Capitán de la Armada Sr. D. Juan de
Alonso de los Rios y Guzman de la
Junta

En
Yo el Capitán de la Armada Sr. D. Juan de
Alonso de los Rios y Guzman

Año 1717

Ex^{mo} Señor.

No pudiendo dudar que el mérito es el unico título que dá un derecho fundado para aspirar al honor de ser individuo de esta Real Academia de Buenas Letras, debo por consecuencia agradecer tanto mas la elección con que V. E. se ha servido distinguirme, quanto mas graciosa la considero, y quanto mas lo es efectivamente.

V. E. no quiere que yo me detenga en expresar le mi gratitud. Es privativo de las almas grandes ser tan modestas como benéficas. Les basta saber que han hecho el bien. Y es al mismo tiempo indudable que un silencio respetoso y de admiración dice mas muchas veces, que los razonamientos estudiados por vivas que sean las expresiones que los componen.

Corresponderé a los deseos de V. E. si acierto a formar una Divertacion sostenida sobre el Capitulo 14^o del libro 15^o de las Antiquidades de los Judios, y hago ver que el Autor de esta apreciable Historia, el célebre Flavio Josefo, merece ser creído, en el hecho que refiere, y es la reedificación del templo de Jerusalem por Heródes Ascalonita. Expondré con sencillez mis reflexiones: V. E. decidirá.

La relacion que hace Josefo nos presenta un

Santuario de los may preciosos y magnificos que se han visto jamas, de cien codos de largo (1.), ciento de ancho, y ciento y veinte de alto, erigido sobre las ruinas del que habia edificado Zorobabel unos quinientos años antes.

Ate dicho unos quinientos años. Siendo tantas y tan diversas las opiniones que hay en señalar las épocas de los sucesos, asi del antiguo Testamento, como del nuevo, me veo precisado a hablar con esta especie de indeterminación, y expresar el numero de los años con arreglo a un cómputo aproximado, pero sin fixarlos. Yo no soy capaz de disipar las sombras que los Escritores mas illustres no han podido desvanecer hasta ahora.

Demolidos pues los cimientos del Templo edificado por Zorobabel, se erigió el nuevo sobre cimientos mas sólidos. Fue construido de piedras blancas y durisimas, es decir de mármol y de alabastro, largas de veinte y cinco codos, anchas de doce, y altas de ocho, unidas con igual artificio que firmera, y labradas con paímor. Mil carretas se emplearon para conducir los materiales: trabajaron en el edificio diez mil excelentes Artífices (2); y habian sido nombrados por Inspectores mil Sacerdotes inteligentes.

El exquisito gusto de la arquitectura, el todo de sus admirables proporciones, su magestuosa fachada, la delicadeza de sus molduras, el mérito y la singularidad de sus Corticos, la numerosa multitud, altura maravillosa, avombroso espéron, hermoso orden, y perfecta distribución de sus columnas, la belleza de su pavimento, su ayrosa gradenia, sus navels

espaciosas, sus galerías dilatadas :: todo respiraba grandera: todo era venturoso y augusto. (2)

Flores de púrpura enlascadas matizaban hermosamente las columnas. Pendían de los capiteles vidios de oro con ofar y racimos, en las que no cedía el mérito de la imitación a la preciosidad de la materia. Francosísimos embutidos del mismo metal daban a las paredes un rebalte victorioso.

No hayo may que presentar en bosquejo la magnificencia de aquel famoso Santuario. He procedido con arreglo a la descripción que hace Flavio Josefo, traducida del Griego al Latín por Segismundo Selenio (3), y Sigeberto Habercampo (4), y del Griego al Francés por Arnaldo de Andilly (5).

Esta descripción ha sido mirada por algunos Críticos como una fabula ridícula: se han empleado términos demaviado violentos, a mi parecen, para satirizar a su Autor, y se ha querido persuadirnos que estaba iluso, o fúe mentiroso (6), poco reflexivo, e imprudente (7).

Sin pretender atribuirme las luces de los Sabios que han impugnado a Flavio Josefo, me parece, tengo un pensar mas justo y fundado sobre el punto de que se trata, y que son concluyentes las razones que me asisten.

Discurso asi: quando un Historiador antiguo ha presenciado el suceso que refiere, o ha tenido pasapaciones ventajosas para informarse de los hechos: quando expone sus escritos a la Censura pública en tiempo en que pueden ser impugnados vigorosamente; quando Escritores contemporáneos, o quasi contemporáneos hablan del mismo suceso, y otros Escritores posteriores hacen igualmente mención; quando se han seguido siglos a siglos sin que un solo Escritor

haya dado ni aun indicijs de contradecirle; y quando el que ve ha declarado por su mas implacable censor ha dexado absolutamente a su relacion en este punto, es preciso confesar que habló verdad, o hacen evidencia de que estos principios de critica estan en contradiccion con su Historia. Este Dilema no admite contextacion. Su proposicion segunda es impracticable con respecto a Flavio Josefo sobre la materia propuesta. Todo lo que no sea llevarla a efecto no será mas que guexillar con la pluma.

Josefo nació en el primer año del imperio de Cayo Caligula (8). Consultando los cómputos de dos severos censores de este Historiador, el Cardenal Baronio (9), y el P. Jacobo Saliano (10), resulta que Josefo nació cincuenta y siete años despues que Herodes Ascalonita dió principio a la restauracion del Templo.

No sería un error cronológico decir que vivian en aquella época algunos que habian trabajado en la obra del Templo, o habian presenciado su reedificacion. Menos será un error asegurar que los sucesores de estos teman noticias ciertas, y circunstanciadas de los hechos muy memorables del Rey Herodes, y que podian comunicarlas a Flavio Josefo. Estas reflexiones son muy sencillas.

Josefo fue Sacerdote (11); y como tal, su primera ministerio era servir en el Templo. ¿Quien osará disputarle la ventajosa proporcion de examinar por sí mismo, y con escrupuloso detemimiento, todas las particularidades que contribuian a la magnificencia, y a la gloria de aquel edificio? Dudo que algun Critico servato quiera empeñarse en esta discusion.

Josefo escribió la Historia de las Antigüedades en el año cincuenta y seis de su edad y el trece

del imperio de Domiciano (12). Siguiendo los dos cómputos citados (13), es forzoso convenir en que la escribió ciento y catorce años después que se dio principio a la expresada reedificación del templo de Jerusalem.

Basta una ligera reflexión para conocer que existirían en aquel tiempo muchos Judíos instruidos suficientemente, por la reciente tradición de padres a hijos, en el por menor de los hechos que Josefo refiere en el mencionado Capitulo 14. Tampoco los Romanos podían ignorarlos.

Sería pues necesario tener una osadía sin término para referir hechos que no habían ocurrido, mentar tan descaradamente a la faz del mundo, y exponerse con tal frescura a la burla y a la detestación de nacionales, y de extranjeros. Habiendo Josefo merecido que se le erigiese una estatua en Roma por su erudición, y por la exactitud con que había escrito la Historia de la guerra de los Judíos (14), ¿no hubiera sido el mayor exceso de locura publicar posteriormente en la misma Ciudad una relación atestada de mentiras? ¿Cabe esta nulidad en un escritor que no haya perdido la cabeza? Mientras los censores de Josefo no parventen una impugnación del mismo capitulo 14: con igual fecha, o proxima a ella, no les verá fácil persuadirme que el Historiador mintió: se trata de una cuestión de hechos: con hechos deben contextar.

Aunque yo no tuviese a mi favor otro argumento que el dicho de dos santos Padres de la Iglesia, de los muy ilustres, y de otros Escritores antiguos, llevaría la ventaja en este particular sobre todos los censores de Flavio Josefo. Es muy reparable que nadie haya dudado en el transcurso de mil y quinientos años,

o al menos no haya manifestado publicamente su duda con referencia a la reedificación del templo de Jerusalem por el Rey Herodes (15). Un crítico imparcial respetará más este constante silencio de toda la antigüedad, que las vtileras metafísicas, y las conjeturas filosóficas con que se intenta contradecir el hecho. Es muy repetido en los libros antiguos el nombre de Flavio Josefo, y lo es mucho más el nombre de Herodes para que no deba admirarnos que no se haya impugnado, ni por una vez, la relación del Historiador, ni se haya disputado al tirano Rey el mérito que el Historiador le atribuye. Los adversarios no pueden hablar con esta franquera.

Josefo Tionídides, compañero de armas de Flavio Josefo en la guerra contra los Romanos (16), redujo a compendio la Historia de los antiguos (17). En el libro 5, capítulo 24, hace una descripción en detall de la singular magnificencia del templo de Jerusalem reedificado por Herodes Ascalonita (18). El P. Tarpax Sánchez uno de los censores de Josefo confiesa la existencia de esta descripción (19).

Egeripo escribió la Historia de la destrucción de Jerusalem a últimos del II siglo (20). Aunque se muestra poco afecto a Flavio Josefo (21), lejos de concaadecir el hecho de la reedificación, lo confirma en cierta manera. Es verdad que se sirve de la expresión adoxnan; pero también dice que los grandes Porticos, que Herodes había mandado construir desde los cimientos cerca del Altar eran una prueba de los inmensos caudales que había invertido, no menos que de su delicado gusto por la arquitectura (22).

San Juan Crisóstomo que floreció en el siglo IV.

3

y principios del V. dice, que quando Jenu Cristo entró en el Templo de Jerusalem, este Santuario resplandecía por qualquiera parte en que fuese mirado con el oro de que estaban vestidas sus paredes; que era sumo suso osísimo así por su magnitud, como por la hermosura del edificio (23). El santo Doctor no nombra en este lugar al Rey Herodes; pero los impugnadores de Flavio Josefo convienen en que habló del templo de Jerusalem restaurado por aquel Rey (24).

San Jeronimo, que igualmente floreció en el siglo IV. y principios del V. se refiere de esta palabra: "El templo de Jerusalem fue posteriormente construido por Herodes (25)." Deixi ahora con el P. Gaspar Sanchez (26), que los santos Padres Juan Crisostomo y Jeronimo se dejaron engañar por Flavio Josefo, fuera verdad o no se quexa eludir la dificultad, y segun el refrán Castellano "echar por el atajo." Deixi lo, no es probarlo. Contextaciones de esta naturaleza hacen poco honor a los santos Doctores, y es dar a entender que escribieron sobre algunos puntos de la Historia Eclesiastica sin determinamiento, y por rutina.

El Abad Rupert, cuyos escritos cuentan en el día unos setecientos años de antigüedad, se explica en estos términos: "Herodes derribo el templo reedificado por Sotobabel, y lo restauró a su primera magnitud con muchos y grandes edificios." (27)

Por ultimo: El Cardenal Baronio (28) uno de los acusadores mas acerrimos de Josefo, y que no pierde ocasion de zaherirlo, como él mismo lo declara (29), dice: "Era de tanto mérito la arquitectura del templo que habia edificado Herodes, que atraia así con justo motivo los ojos de todos, y llenaba de admiracion los animos de los que lo miraban (30)."

He repetido fielmente las palabras de los sabios Escritores que he citado a favor de mi opinión: no he intentado darlas ni un grado mayor de fuerza de la que tienen por sí mismas; ellas son terminantes: será preciso filosofar mucho, y acompañarlas con una gloria eterna para hacer que expresen otro sentido.

Si se quiere proceder con imparcialidad y desentenderse de toda suerte de prevenciones, hallaremos en el tanto Evangelio dos pasajes que tienen mucha relación con el hecho que refiere Flavio Josefo, y que, al parecer, lo confirman.

Primero: Jesu Cristo dixo a los Judíos: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré." Los Judíos, pensando que el Señor hablaba del templo material, le respondieron: "En quarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?" (31)

O los Judíos hablaron del templo edificado por Salomon, ó del reedificado por Zorobabel, ó del que restauró Herodes, segun dice Flavio Josefo. El computo mas aproximado, y el mas conforme al sentido literal de la Sagrada Escritura es el que debe dirigirse en esta alternativa.

En el libro III. de los Reyes está escrito: "En el año undécimo, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa (el templo del Señor) con todas sus obras, y con todos sus utensilios: y la edificó (Salomon) en siete años (32)." No es presumible hablaben los Judíos de este templo.

La reedificación del templo de Jerusalem por Zorobabel se principió en el segundo año del reinado de Cyro, no precisamente como Rey de los Persas, sino despues que venció a Astiages Rey de los

Medos, y se hizo dueño de los Reynos del Asia. En el libro I. de Esdras está escrito, que en el año primero de Cyro Rey de Babilonia, este Rey dió un Decreto para que la casa de Dios fuese edificada (33): que en el año segundo de la buelta de los Judios a Jerusalem se dió principio a la obra del templo (34): y que fué concluida la obra en el año sexto del Reynado de Dario (35).

Cyro reynó tres años en Babilonia: su hijo Cambises, que le sucedió, reynó seis: a este siguió Daxartes, mago-persiano, y reynó algunos meses; y sucediéndole inmediatamente Dario, hijo de Histaspes, se concluyó la fabrica del templo en el año sexto de su reynado. Se emplearon pues en su reedificación unos diez y seis años. Este es el cómputo que hace el sábio Expositor Cornelio a Lapide (36), quien no se muestra muy amigo de Josefo (37). El illustre traductor de la sagrada Biblia del Latin al Castellano, el P. Felipe Scio, señala en sus tablas cronologicas quatro años más de duracion a la obra de la reedificación del templo por Tobo-babel. A lo que parece, tampoco hablaron los Judios de este templo.

Segun el cómputo del P. Jacobo Saliano (38), Herodes dió principio a la restauracion del templo diez y ocho años antes del nacimiento de Jesu Christo. Este Señor tenia treinta y un años de edad quando dixo a los Judios: "Destruid este templo:" avi opinia el Cardenal Baronio (39). Resulta pues, que desde que se principiò la reedificación del templo por el Rey Herodes hasta la época en que Jesu Christo habló a los Judios, habian pasado unos quarenta y nueve años. Y como no se había

cerado de trabajar en algunas obras exteriores del mismo templo, segun se deduce de lo que dice Josefo (40), parece, que los quarenta y seis años debers entenderse con referençia al templo reedificado por Herodes Escalonita.

El segundo pasage de la Sagrada Escritura da mucha mas luz, y se manifiesta más decisivo. Es el siguiente. Al salir Jesu Christo del templo, le dixo uno de sus discipulos: "Maestro, mira que piedras y que labores." (41). Los discipulos sorprendidos de la prediccion que Jesu Christo acababa de hacer, que Jerusalem sería destruida, y abandonada, creyeron seguramente, que haciendo le observar la magnificencia y riqueza del templo, se moveria a compasion, y mudaria la sentencia que habia pronunciado. Este es el pensamiento de San Hilario (42), y el de otros muchos Expositores (43).

Apelo ahora a la sinceridad, y buena fe de todos los impugnadores de Flavio Josefo, y les pregunto: ¿de que piedras, y de que labores hablaba el discipulo a su Divino Maestro? Sigase el cómputo que se quiera, resultará siempre, que hacia entonses unos seiscientos años que habia sido destruido el templo edificado por Salomon. No podria el discipulo hablar de este templo. Esta es una verdad.

El templo reedificado por Taxobabel fue constituido de piedras toscas, o sin pulimento ni labor. Esta es otra verdad. (44) ¿De que piedras pues hablaba el discipulo? ¿Que labores eran los que

manifestaba a su Maestro? (4)

Vemos en el libro del Eclesiástico que Simón hijo de Onías reparó la casa del Señor y la fortificó; y que levantó algunos de sus edificios a mayor altura (45). Si el templo reedificado por Zorobabel había padecido algunas ruinas, no tanto por el transcurso de los años, quanto por las repetidas irrucciones de los enemigos del Pueblo de Dios. El templo en aquella época era tenido como una fortaleza; así que Simón hizo construir en él algunas obras de fortificación para su mayor seguridad.

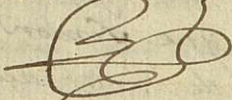
Pero mi dificultad es siempre la misma. Sobre que los reparos debían seguir el orden de la obra principal, para que no presentasen un ridiculo heterogeneo; existía el templo reedificado por Zorobabel de piedras toscas. Pregunto por última vez, ¿de que piedras hermosas hablaron los discipulos de Jesu Cristo? (46); ¿fue labores eran los que venaban? Jamás podría yo salir de este embarazo sino acudiese a la relación que hace Flavio Josefo en el capitulo 14, del libro 15, de las Antiquidades, y que habia hecho ya en el capitulo 6, del libro 6, de las guerras de los Judíos.

Ofrezco a V. E. esta debil producción de mi talento. Si V. E. recibirla con agrado en obsequio de la memoria de un Escritor a quien debemos la Historia Eclesiástica de los últimos años del viejo Testamento, por quien cabemos

las particularidades que ocurrieron en el martirio, y en la muerte del glorioso Apóstol Santiago el menor (47), y que hizo un elogio muy honorífico de Jesu Cristo (48).

Barcelona 22. de Mayo de 1817. /.

D. Ramon de Tron
Trinitario Descalzo



- (1.) El codo hebreo era un pie y tres cuartos. El comun o babilonico era un pie y medio. Aunque Flavio Josefo no expresa qual de estas dos medidas han de diriguirnos para el conocimiento de las dimensiones del templo; pero, por lo que dice el P. Felipe Scio en sus notas al libr. 2. de los Paralipomen. Cap. 3. v. 3. parece que debe entenderse de la medida comun o codo babilonico.
- (2.) No debe parecer extraño este crecido numero de Operarios; quando leemos en el libro 2. de los Paralipomen. Cap. 2. v. 18. que Salomon destinó ciento cincuenta mil Ixoveleytos para la fabrica del templo; y que nombró además tres mil y seiscientos Sobrestantes.
- (3.) Impres. en Babilonia an. 1534.
- (4.) Impres. en Amsterdam an. 1726.
- (5.) Impres. en Bruselas an. 1738.
- (6.) El P. Sarpax Sanchez en sus Comentar. sobre el Cap. 2. del Profeta Ageo, impres. en Leon an. 1625.
- (7.) El P. Jacobo Sahuano en su Epitom. de los Anal. Eclesiastic. del viejo Testam. en el an. del mundo 4035. impres. en Leon an. 1664.
- (8.) En la Histor. de su vida, segun la citada version.
- (9.) En sus Anal. Eclesiastic. an. de Cristo. 39. impres. en Amberes an. 1610.
- (10.) En el citado Epitom. an. del mundo. 4035.
- (11.) En la citada Histor. de su vida, y en el Catalog. de los Escriitor. Eclesiastic. escrito por San Jeronimo impres. en Laxú an. 1623.
- (12.) Libr. 20. de las Antiquedades Cap. 18.

- (13) Anal. Eclesiastic. an. de Cristo 96. y Epitom. de
 los Anal. Eclesiastic. del viejo testam. an
 del mundo 4035.
- (14). San Jeronimo en su Catalog. de los Escritor. Ecle-
 siastic.
- (15). El P. Francisco Ribera. Comentar. sobre el Cap.
 2. del Profeta Agéo, impres. en Salamanca
 an. 1587.
- (16). Libr. 2. de la guerra de los Judios escrito por
 Flavio Josefo Cap. 25.
- (17). Bibliograf. critic. Vagrad. y Profan. en la pa-
 labra Toripo, impres. en Madrid an. 1741.
- (18) P. Francisco Ribera en el mismo Comentar.
- (19). En el lugar citado
- (20). Bibliograf. critic. palabra Egesipo.
- (21). Teologo de su Obra.
- (22). Libr. 1. Cap. 35. de la Histor. impres. en Colo-
 nia an. 1530.
- (23) tom. 5. en la demonstrac. contra los gentiles
 impres. en Paris an. 1614.
- (24). El P. Fajpa Sanchez en el Comentar. citado.
- (25). Comentar. sobre Zacarias Cap. 11. impres. en
 Paris an. 1623.
- (26). En el lugar citado.
- (27). Comentar. sobre el Profeta Agéo libr. 1. Cap. 2.
 impres. en Colonia an. 1566.
- (28) En varias partes de sus Anales
- (29). En el año de Cristo 34.
- (30) En el mismo año 34.
- (31). Evangel. de San Juan Cap. 2. v. 19. y 20.
- (32) Cap. 6. v. 38
- (33) Cap. 5. v. 13
- (34). Cap. 3. v. 8.

(35) Cap. 6. v. 15.

(36). Prologo en sus Comentarios. sobre Esdras en la Genealogia de los Reyes de Lexvia. impaes. en Amberes an 1693. y Comentarios. sobre el Cap. 2. del Evangel. de San Juan impaes an 1695.

(37). Comentarios sobre el Cap. 2. de Esdras impaes. en Amberes an. 1700.

(38) En el lugar citado.

(39) En sus Anales an. de Cristo 31.

(40). Libr. 20. de las Antiquedades Cap. 17.

(41). Evangel. de San Marcos Cap. 13. v. 1.

(42) Comentarios. sobre el Evangelio de San Mateo Canon 25. impaes. en Paris an. 1544.

(43) Citado por Cornelio a Lapide en sus Comentarios. sobre el Cap. 24. de San Mateo v. 1. impaes. en Amberes an. 1695.

(44) Libr. 1. de Esdras Cap. 5. v. 8. y Cap. 6. v. 4.

(45). Libr. del Eclesiastico Cap. 50. v. 1. y 2.

(46) Evangelio de San Lucas Cap. 21. v. 5.

(47). Libr. 20. de las Antiquedades Cap. 16.

(48) Libr. 18. de las Antiquedades Cap. 6.